



CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La angustia del Profeta (Lucas 12:49-53)



Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Amén

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,

tú eres la fidelidad de Dios.

Señor Jesús,

tú eres la Palabra de la Verdad.

Señor Jesús,

tú eres la Luz de nuestras vidas.

Lectura bíblica (*Lucas 12:49-53*)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla

¿Pensáis que he venido a traer la paz? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra.'

Reflexión - *La angustia del Profeta*

A veces podemos sentirnos abrumados por la vida. Los sentimientos de miedo, incertidumbre y ansiedad burbujan bajo la superficie. A veces, esos sentimientos llegan a la superficie en una explosión de palabras y acciones.

En este pasaje del Evangelio nos encontramos con la sorprendente imagen de Jesús angustiado por su misión y por lo que le espera. Su afirmación de que él, el Príncipe de la Paz, no ha venido a traer la paz, sino la división, la confrontación.

Justo al principio de este pasaje, Jesús dice que ha venido a traer fuego a la tierra y desea que ya esté ardiendo. El 'fuego' del que habla Jesús es el fuego del Espíritu Santo; el fuego que derrite todo lo que no es de Dios. Pero el Espíritu Santo no se dará hasta después de que Jesús haya afrontado y soportado su destino (pasión y muerte) en Jerusalén. Tal vez nosotros, que ahora vivimos con la presencia del Espíritu, tengamos que preguntarnos: '¿Qué es lo que todavía tiene que fundirse para que solo quede en nosotros la presencia real de Dios, purificada de codicia, ambición, egoísmo, etc.?' También podríamos preguntarnos: '¿Dónde está la pasión de Dios en mi vida?'

Jesús también habla de un «bautismo» que aún debe recibir. No se refiere al sacramento del bautismo. El 'bautismo' era una palabra bíblica utilizada para describir acontecimientos turbulentos y potencialmente abrumadores que, como un mar agitado, amenazan con engullirnos. Una vez más, se trata de una referencia a su sufrimiento y muerte próximos. Jesús está angustiado y desea claramente que todo haya terminado ya.

Siguiendo con el Evangelio del domingo pasado, el discípulo está llamado no solo a estar preparado y permanecer fiel a su empleo (llamada), sino también a mantenerse firme frente a la oposición. La paz no debe ganarse a cualquier precio (por ejemplo, comprometiendo la palabra de Dios).

Los cristianos nunca deben esperar que el discipulado les facilite la vida. Lejos de librarnos de las dificultades de la vida, nuestro discipulado tiende más bien a sumergirnos en las cuestiones difíciles y conflictivas que nos afectan a nosotros y a los que nos rodean. Habrá división y discordia a causa de la Palabra que se predica y de los valores que sostenemos, a veces incluso entre los más cercanos a nosotros.

Compartir el bautismo de Jesús es compartir con él su pasión y resurrección. Conlleva responsabilidades importantes (permanecer fieles a la palabra de Dios) y a veces significa que somos incomprendidos o incluso castigados por cumplir con esas responsabilidades.

Seguir a Jesús es hablar de la palabra de Dios, en lo que decimos y en nuestras acciones

CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Oraciones de intercesión

Señor, que toda tu Iglesia trabaje por la justicia,
y la paz entre los pueblos de la tierra.

Fortalece nuestros corazones
**cuando la fidelidad a tu Hijo nos traiga
discordia y disensión.**

Que encontremos fuerza en la Palabra
y el alimento en la Eucaristía.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los
que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y libranos del mal.**

Oración final

Dios, a cuya imagen estamos hechos,
tú nos acoges y provees
para todos nosotros.
Que tu Espíritu actuando en nosotros
nos traiga a una nueva vida en ti.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Bendición

Que la bendición de Dios descienda sobre nosotros
y permanezca para siempre.
Amén.





Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org